

ct

Conde

de
Alejandro Butrón

(fragmento)

I – Mi verdad

Espacio brumoso, turbio. Se comienzan a percibir sonidos infantiles. Poco a poco, una luz intensa ilumina el escenario: vemos a MARIO CONDE, EMPRESARIA y POLÍTICO jugando animadamente al 1 x 2. Entre risas, la bola (de papel de aluminio) golpea en la cabeza al POLÍTICO.

MARIO

¡Ya llevas dos! A la tercera, “pasillito”.

POLÍTICO

Nada, nada. ¡Habéis tenido suerte!

EMPRESARIA

¡Venga! A jugar, que las acciones caen.

MARIO

(Lanzando la bola). Uno...

EMPRESARIA

Equis...

MARIO

¡Dos!

Aunque intentan golpear de nuevo al POLÍTICO, no lo consiguen. La alianza entre MARIO y EMPRESARIA para liquidarle es clara. En la siguiente ronda, finalmente, logran golpear a POLÍTICO. MARIO y EMPRESARIA jalean de alegría y preparan el “pasillito” para el POLÍTICO.

MARIO Y EMPRESARIA

¡Pasillito, pasillito, pasillito...!

MARIO y EMPRESARIA atizan al POLÍTICO a cates, puñetazos y patadas, que se duele y sale corriendo. La EMPRESARIA le persigue para continuar su apaleamiento y MARIO, que está en mangas de camisa, queda solo. Mira entonces al público, desafiante, y, tranquilamente, se coloca la chaqueta y se repasa el peinado. Sonríe.

MARIO

Tuy, provincia de Pontevedra. 14 de septiembre del año 1948. Nace Mario Antonio Conde Conde: yo. Estoy seguro de que, al menos mi nombre, les sonará, ¿no? Probablemente también mi historia. No peco de soberbia si digo que Mario Conde no necesita presentación, ¿cierto? Pues bien, no perdamos tiempo, vayamos al quid de la cuestión: déjenme explicarles por qué no robé. Verán, yo pienso que hay dos tipos de delincuentes: el material, que es el que viola la ley y es descubierto, y el

jurídico, que es el que ha sido juzgado y tiene una sentencia, como es mi caso. Así que, ¿se puede ser delincuente jurídico sin ser delincuente material? Pues claro, ¿no? Entonces, ¿por qué yo no robé? Lo voy a explicar. Porque para todo lo que haces en la vida tienes que tener un motivo. Y antes de robar calibras el riesgo... Dices: "Bueno, pero es que si robo me voy a comprar un barco, una finca, un coche, una casa cojonuda, me voy a comprar lo que sea..." Pero es que yo, con 35 años tenía mi vida resuelta. Y con 39 años, antes de entrar en Banesto, tenía en mi cuenta corriente 13.000 millones de pesetas; 13.000 millones de pesetas... Que al 10% de rentabilidad que estaba más o menos entonces, me proporcionaban 1.300 millones al año. Tenía absolutamente todo. ¿Por qué iba a robar? (*Pausa breve*). Todos ustedes han escuchado una y otra vez, de forma persistente, la versión "tradicional" de mi historia. Pero esta noche no. Esta noche van a conocer la verdadera historia de Mario Conde.

La luz se apaga sobre él.